



Sergio J. Chi6n Chac6n  
Profesor e Investigador Principal  
CENTRUM Cat6lica Graduate Business School

# No Confundir Productividad, Ventaja Comparativa y Competitividad con Papas, Camotes y Yucas

*La mescolanza de esos t6rminos abunda en medios period6sticos, foros, art6culos acad6micos, discursos pol6ticos, reuniones empresariales, clases universitarias, en la elaboraci6n de n6meros 6ndices, etc.*

**T**res temas de importancia vinculados a la industrializaci6n son: productividad, ventaja comparativa y competitividad, t6rminos econ6micos a los que se refieren ejecutivos, pol6ticos, acad6micos y "expertos". Lo emplean indistintamente: la mayor6a de veces como casi sin6nimos, otros al utilizarlos de manera diferenciada terminan en un caos. ¿Esos conceptos son uno solo y a la vez distintos o, simplemente, mezclamos papas, camotes y yucas?

La mescolanza de esos t6rminos abunda en medios period6sticos, foros, art6culos acad6micos, discursos pol6ticos, reuniones empresariales, clases universitarias, en la elaboraci6n de n6meros 6ndices, etc6tera. Es tan frecuente el uso indiferenciado que se est6 convirtiendo en norma, y al pedir precisiones nos arriesgamos a pasar como ignorantes. Pero debido a su importancia es necesario distinguirlos.

La referida mezcla es un caso de papas con camotes y yucas. No puede negarse que los tres con-

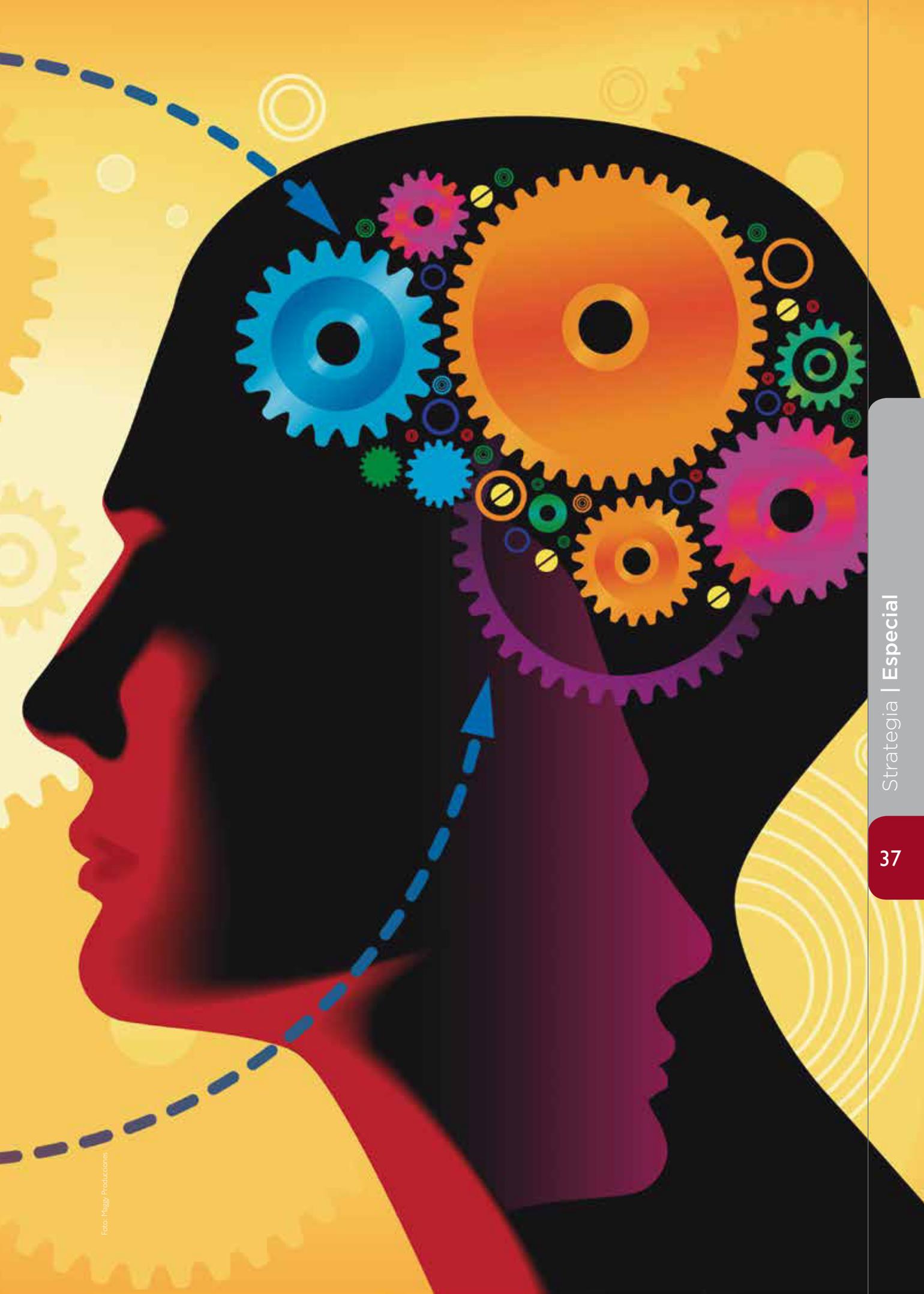


Foto: Magg/Producciones

*Para un país como el Perú, un tema en que podemos estimar la competitividad respecto a otros países latinoamericanos, es en atraer inversión directa extranjera.*

ceptos tengan una alta vinculación pero son distintos, con alguna yuxtaposición, lo cual no los transforma en equivalentes.

Esta es una interpretación simple de esos conceptos aunque corremos el riesgo de no ser rigurosos:

**Productividad.** Es el nivel de producción que se logra por unidad de recursos empleados. Podemos hablar de productividad a distintos niveles: de un país, región, empresa, unidad productiva, etcétera. Asimismo, se puede referir a la productividad por tipo de recurso: laboral, del capital, de la tierra, de los ingenieros. Se puede citar la productividad por tipo de producto: producción de papas, de camisas, etc.

Una característica de este concepto es que, en su esencia, no involucra una comparación entre entidades, lo cual no quiere decir que no se comparen los niveles de productividad entre distintas entidades, como ocurre, pero está referido a

una entidad y por ende, se puede estimar en forma aislada.

**Ventaja Comparativa.** Es un concepto relativo, tanto entre dos entidades como entre dos productos. Para producir un bien deben emplearse recursos que pudieron utilizarse en la producción de otros bienes. O sea, producir el bien X implica dejar de producir bienes Y. Una entidad A tiene una ventaja comparativa en el producto X sobre la entidad B, si A puede producir X sacrificando menos Y que B. Por ello, podría darse el caso que la entidad A tenga una productividad más alta que B en la producción de X e Y, pero la ventaja comparativa en la producción de X la tendrá A y B tendrá la ventaja comparativa en la producción de Y.

La ventaja comparativa está referida a características intrínsecas de las entidades, características como dotación y calidad de recursos. Llegando al límite del concepto se podría abarcar hasta instituciones,

característica que genera la ventaja comparativa de una entidad en la producción de algo. Toda entidad tiene una ventaja comparativa en algo, no por dogma, sino por lógica matemática.

**Competitividad.** Es un concepto relativo a dos entidades y puede involucrarse a uno o más productos. Tiene que ver con la capacidad de una entidad de superar a otra en la consecución de algo, como ganar participación de mercado, imponer una marca, etcétera. Esa capacidad de superar a otra entidad tiene que ver con gerencia, políticas, instituciones, etcétera. En relación a la ventaja comparativa, se puede tener esta para un producto, lo cual no significa que se logre explotarla. La competitividad tiene que ver con materializar la ventaja comparativa, con acortar diferencias de ventajas comparativas o con la creación.

La confusión que suscitan los tres conceptos crece cuando se trata el



asunto vinculado a sus estimaciones. La identificación y/o medición de la ventaja comparativa y de la productividad con toda su complejidad, es algo corriente que se realiza bajo procedimientos habituales y aceptados, pero no ocurre lo mismo con competitividad. Para competitividad no hay un método o procedimiento de estimación de aceptación generalizada.

Varias instituciones elaboran índices a partir de la información sobre gran número de variables económicas, sociales, políticas e institucionales, y tratan de llegar a un índice de competitividad global. ¿No están mezclando papas con camotes?

En la medición global de la competitividad de un país tenemos una ensalada rusa. Se mezclan variables correlacionadas a través de promedios ponderados sin eliminar interdependencia, sin justificación. ¿Qué sale? Un número sin mayor significado. Parte del problema es de tipo conceptual, se desea resumir en una dimensión un tema multidimensional, sin un concepto integrador; se desea resumir en un número, un conjunto de variables que captan dimensiones diferentes. No se tiene claro qué debe entenderse por competitividad global.

Cuando se trata de productividad o de ventaja comparativa en su medición y estimación, siempre se hace referencia explícita a la materia, entidades o factores involucrados. Por ejemplo, la productividad de la mano de obra en la producción de camisas en el Perú, la ventaja comparativa del Perú en relación a Chile en la producción de pisco; etcétera. No ocurre lo mismo cuando se desea



Foto: www.papavide.com

estimar un índice global de competitividad del Perú en relación a Chile. Por ejemplo, ¿a qué nos referimos? ¿Competitividad en términos de facilidad para hacer negocios? ¿Para atraer inversión directa extranjera? ¿En producción textil? ¿En turismo?

El Perú en los últimos años ha perdido competitividad respecto a otros países latinoamericanos en fútbol, pero ha ganado en gastronomía. Si nos centramos en fútbol y gastronomía, ¿podemos preguntarnos si en general el Perú ha mejorado o empeorado su competitividad? ¿Cómo lo medimos a través de un índice? ¿Qué significaría? Entonces, ¿no estaremos mezclando papas con camotes?

Para que el concepto y estimación de competitividad tenga sentido debe definirse explícitamente el concepto integrador: competitividad en el deporte, en la producción de textiles, en la realización de negocios. Esta materia puede ser amplia en su espectro, pero debe estar definida.

Para un país como el Perú, un tema en que podemos estimar la competitividad respecto a otros países latinoamericanos, es en atraer inversión directa extranjera. En los últimos cinco años, ¿hemos mejorado la competitividad en este aspecto respecto a otros? El tema involucra la integración de factores de alta importancia para el desarrollo del país: institucionalidad, estabilidad política, estabilidad, crecimiento económico, cohesión social, educación, relaciones internacionales... Y la integración de factores diversos es posible porque hay un elemento integrador, el atractivo relativo del país, para atraer esa inversión. Sin ese elemento no se puede integrar diversas variables en un solo índice.

Por lo tanto, en relación a productividad, ventaja comparativa y competitividad no estamos ante el problema de San Agustín y no se requiere la aparición de un ángel que diga que estamos ante un misterio como el de la Santísima Trinidad, porque lo que existe actualmente es una confusión de papas con camotes y yucas. ■